

Los partidos políticos y la finalización de la guerra

Ignacio Ellacuría

Resumen

Para los partidos políticos en campaña electoral es forzosamente necesario enfrentarse con el problema de la finalización de la guerra "como si" este problema estuviera en sus manos y pudieran darle solución.

En consecuencia, aquí se analiza ese "como" de los partidos políticos y se llega a la conclusión de que ARENA, el PDC, el PCN y la UP están planteando prácticamente lo mismo para finalizar la guerra. AD plantea algo distinto. Y sólo CD está presentando un esquema de solución diferente.

Unas nuevas elecciones presidenciales tienen que enfrentarse forzosamente con el problema de la finalización de la guerra. La guerra, sin ser el problema más grave, profundo y extenso de El Salvador, no deja de ser muy importante para el país. Es, en efecto, la expresión más llamativa de la crisis, acrecienta su magnitud y la hace más difícil de resolver; consume improductivamente una gran cantidad de recursos nacionales y lleva al desgaste y destrucción continuada de la

infraestructura nacional; dificulta muchísimo la posibilidad de ir consolidando soluciones políticas, económicas y sociales. Por todo ello, una guerra, que dura ya ocho años de presentarse como enfrentamiento entre dos ejércitos y que por los caminos seguidos hasta ahora no ha logrado resultados definitivos para ninguna de las dos partes, no puede dejar de estar presente, como desafío, en los programas políticos de los candidatos presidenciales.

ARENA, PDC, PCN y Unión Popular están planteando prácticamente lo mismo para finalizar la guerra.

Ciertamente no es un problema que esté principalmente en manos de los partidos políticos y de sus candidatos. La guerra está principalmente en manos del FMLN, de la Fuerza Armada, que en este terreno es prácticamente independiente del poder civil, y de Estados Unidos, que desde 1980 hasta 1988 ha invertido en razón de la guerra, sus causas y sus efectos, más de tres mil millones de dólares. Pero los partidos políticos tienen que hacer "como si" el problema estuviera en sus manos y pudieran ponerle solución, aunque para ello se vean sumamente condicionados no sólo por Estados Unidos y por la Fuerza Armada, sino también por un clima sumamente enrarecido, desfigurador y traicionero de cualquier propuesta, por más objetiva que sea. Probablemente no sea el clima originado por procesos electorales el adecuado para encontrar soluciones objetivas, como lo demuestran el incumplimiento flagrante de las promesas electorales en casi todas las partes. Pero, en el caso actual de El Salvador, el clima electoral es de lo menos propicio para presentar lo que sería mejor para el país. Lo importante es ganar las elecciones. Más exacto, lo importante es no perder las elecciones, para lo cual importa no cometer errores y fallos, aprovechables por el adversario, y no tanto ofrecer propuestas con probabilidad fundada de éxito.

Todos los partidos, en consecuencia, van a jugar con dos presunciones, que suponen son hoy mayoritariamente aceptadas por la población: la paz es un bien muy deseado, y la guerra o el acrecentamiento de la guerra no es la forma mejor de alcanzar la paz. Hay una tercera presunción: una solución política, no guerrerrista, no puede hacer demasiadas concesiones al FMLN, tanto porque esto no sería permitido por Estados Unidos y la Fuerza Armada como porque el FMLN da a la mayor parte de la población una imagen extremista,

que causa recelos, cuando no claro rechazo; se trata de un problema ideológico y de imagen, pero que no deja de ser efectivo en la imaginación popular. Sólo la Unión Democrática Nacionalista (UDN) y Convergencia Democrática (CD) manejan de forma distinta esta tercera presunción y, por tanto, se diferencian de los demás partidos en el tipo de su propuesta. Esto es válido también en alguna forma para Acción Democrática (AD), probablemente por estar seguro de que no le es posible alcanzar el poder y, consiguientemente, por estar más libre para encontrar soluciones reales al problema, por más que no sean realistas, dada la actual correlación de fuerzas.

Así tenemos que ARENA, PDC, PCN y Unión Popular están planteando prácticamente lo mismo para finalizar la guerra. Acción Democrática plantea algo distinto. Finalmente, la Convergencia Democrática presenta un esquema de solución todavía más diferente, punto explicable por su experiencia pasada y por su distinta valoración de lo que supone el fenómeno del FMLN.

1. Las propuestas derechistas para la finalización de la guerra

En este punto de la finalización de la guerra hay una gran proximidad entre lo que proponen ARENA y el PDC así como el PCN y la Unión Popular. En la plataforma del PDC hay un principio fundamental, que permite establecer la unidad radical de las posiciones de los partidos de derecha por lo que toca a este punto. Dice así: "la sociedad se encuentra hoy dividida por una parte entre los que apoyan al FMLN y los que no aceptan su proyecto político-militar" (*Plataforma electoral*, p. 16). Aunque la frase desde el punto de vista lógico carece de la debida rectitud y precisión, el fondo de la misma supone, en primer lugar, que el criterio fundamental de

división del país es el FMLN (los que están con el FMLN y los que no lo aceptan) y, en segundo lugar, que ya no hay posibilidad alguna de un centro entre la extrema derecha y la extrema izquierda, sino que sólo se dan dos bloques, el de la derecha con sus posibles diferencias y el de la izquierda con sus posibles matices, según el mayor o menor acuerdo con el FMLN. Pues bien, en esto parecen estar de acuerdo los demás partidos de la derecha, al menos por lo que toca a su relación con el FMLN. Y esto hace que en el fondo sus posturas no se diferencien.

El presupuesto fundamental de todos estos partidos es que en El Salvador ya se ha establecido un orden democrático, por más que éste tenga sus deficiencias accidentales. Esto, a su vez, supone dos cosas: que hay una sola y única legalidad y una sola y única legitimidad, la de quienes aceptan la Constitución y la de quienes no admiten otra vía de acceso al poder que la de las elecciones; supone, en segundo lugar, que en la situación actual de El Salvador se dan todas las condiciones reales para todo tipo de actividad política proselitista y para que, a través de las elecciones, se pueda conseguir el poder real, la fuerza



necesaria, que atribuye la Constitución a los poderes u órganos del Estado. De ahí que en este punto queden unificados todos los partidos de derecha, porque esa es su concepción fundamental —no sólo que la democracia sea el mejor modelo de vida política, sino que la implantada en El Salvador cumple suficientemente con los requisitos mínimos de ella— y porque, conforme a esa concepción fundamental, lo que ofrecen al FMLN es que acepte el ordenamiento constitucional y participe con garantías en el proceso electoral.

Esta misma coincidencia fundamental de los partidos de derecha los lleva a proponer un método coincidente de acción: unirse todos los partidos que acatan la constitución y están suficientemente satisfechos con el carácter democrático del proceso político salvadoreño para presentar una propuesta conjunta al FMLN. Ninguno de ellos se atreve a hacerla por separado, probablemente para no arriesgar sus posibilidades electorales y sus relaciones con los poderes fácticos. ARENA y el PCN fueron los primeros, que con distintos modelos, empezaron a proponer una oferta conjunta de los constitucionalistas al FMLN. ARENA pretendió hacerlo desde la asamblea, lugar al que también remitió el FMLN-FDR una de sus propuestas (10 de mayo de 1988); su pretensión quedó reflejada en el correspondiente proyecto de decreto.

ARENA, en efecto, pretende lograr una "Propuesta nacional de paz y libertad," que refleje la posición consensuada de los partidos políticos, actualmente presentes en la asamblea legislativa, y la de los otros partidos legalmente inscritos o en vías de inscripción. Esto supone que, para ARENA, no queda excluido de la comisión elaboradora de la propuesta ningún partido, pero sería el pleno legislativo, en el cual ARENA tiene la mayoría, el que sancionará la propuesta, con lo cual sería fundamentalmente una propuesta de los partidos de derecha. Sobre su contenido sólo se dice que deberá tener en cuenta "los cuatro factores principales del quehacer nacional, como son el factor interno, el factor

externo, el factor económico y el factor de seguridad nacional" (artículo 8). De todos modos se subraya que es "anhelo primordial del pueblo salvadoreño alcanzar la paz con libertad en el menor tiempo posible (considerando 1), porque sólo así habrá reactivación económica (considerando 2), la debida atención a la salud y educación (considerando 3) y una buena imagen internacional (considerando 4). El gran avance de esta propuesta es que no formula de antemano la guerra como el mejor medio para alcanzar la paz y que, en principio, queda abierta a una amplia oferta de medidas políticas para conseguirla.

El PDC propone una etapa previa de des-polarización entre las fuerzas que tienen en común el no apoyar la solución del FMLN, en lo cual habría un punto fundamental de coincidencia. Logrado esto, se debe buscar una concertación de partidos políticos democráticos, esto es, de aquellos partidos que aceptan y aun juran fidelidad a la Constitución vigente, cuyo objetivo común sería buscar la paz. El PDC hace un poco más hincapié que ARENA en que la propuesta no debiera ser tan sólo de los partidos políticos, sino también de las fuerzas sociales: "entre todas las fuerzas políticas y sociales se debe formular una oferta de paz, la cual se presentará a los alzados en armas" (*Plataforma electoral*, p.17) para emprender un diálogo nacional con la insurgencia. Este diálogo debe ser sincero y continuo hasta lograr un cese del fuego y, luego, la paz; eso sí, sin claudicar los principios plasmados en la Constitución. El PDC no propone, como tampoco ARENA, un programa concreto, que ofrecer al FMLN, sino que deja a una concertación posible con otras fuerzas políticas y sociales el diseño de ese programa. Puede suponerse que ni ARENA ni el PDC tienen pensado ese diseño. Si esa concertación debe ser dirigida desde el ejecutivo o desde el legislativo, no queda explícitamente determinado, aunque puede estimarse que para el PDC sería el ejecutivo quien llevaría la iniciativa.

Algo ya se ha hecho en este punto. El po-

der ejecutivo convocó a todos los partidos (idea de ARENA) para encontrar una propuesta común, que ofrecer al FMLN. La convocatoria fue aceptada, pero poco después ARENA se retiró, boicoteando así lo que los demás partidos pudieran obtener. Prevalcieron los intereses electoralistas y partidistas sobre los intereses nacionales, lo cual va a seguir ocurriendo en toda esta etapa electoral. Los resultados logrados hasta ahora han fortalecido formalmente el proceso de concertación de partidos, pero no se corresponden con las exigencias objetivas de la realidad ni, menos aún, con las pretensiones del FMLN. Todo se reduciría a deslegitimar totalmente al movimiento insurgente, a pedirle que renuncie a las armas como vía de alcanzar el poder y a ofrecerle una participación segura en los eventos electorales, insistiendo una y otra vez en la inviolabilidad de la Constitución, sin ponerse a estudiar lo que ésta puede dar de sí en la busca sincera de la paz y del bien común, que son algunos de los objetivos principales de la misma. Se considera que la paz "es nuestra primera preocupación," que exige los máximos esfuerzos y "buscar la paz debe ser un trabajo colectivo y un propósito nacional," por lo que en el plan nacional para la paz pueden asumirse los esfuerzos de todos los sectores y no sólo los de los partidos políticos y debe tenerse como destinatario del mismo la ciudadanía como un todo y no los que "han optado abierta e irracionalmente por la vía inhumana de la violencia terrorista" (*Declaración conjunta*).

No obstante, aun en los partidos derechistas pueden apreciarse signos nuevos de avance, si no respecto de la negociación, al menos respecto del diálogo. No hace mucho que los partidarios de ARENA hablaban de traición a la patria, cuando se proponía cualquier forma de diálogo. En una segunda fase, toleraban el diálogo, aunque lo veían como muy peligroso. Hoy el candidato Cristiani sostiene públicamente que, como presidente, mantendrá un diálogo permanente con el FMLN. Siguen todavía algunas fuerzas into-

lerantes, que ven en el diálogo un proceso ventajoso sólo para el FMLN. Son las voces de la extrema derecha, que sólo piensan en la guerra como vía para alcanzar la paz. Lo cual hace tanto más significativa y estimable la posición de ARENA. Aunque la estrategia fuera ofrecer al FMLN una propuesta nacional, que si no fuera aceptada, daría paso a una salida predominantemente militar del conflicto, se estaría concediendo que la salida política es preferible a la militar y se estaría creando un ambiente, al menos temporalmente, propicio para trabajar por el diálogo y la negociación.

También es positiva la posición del conjunto de los partidos ante el debate nacional promovido por la Iglesia (ver ECA, agosto-septiembre, 1988). Al principio hubo reticencias; los sectores representantes del capital y de la gran empresa privada, que son la columna vertebral de ARENA, no aceptaron participar en él y aun lo contradijeron y atacaron fuertemente. Pero, a pesar de que los resultados del debate constituyen en su conjunto una posición muy progresista respecto de la paz, de la negociación y del contenido de ésta, prácticamente todos los partidos políticos lo han elogiado; más aún, apoyarían en un altísimo porcentaje sus 141 conclusiones.

Igualmente muy positiva es la posición de los partidos políticos, que toman a Esquipulas II como marco de referencia para alcanzar la paz regional y la paz nacional. También respecto de Esquipulas II hubo voces contrarias y las sigue habiendo, sobre todo entre los sectores más extremistas. Pero prácticamente todos los partidos aceptan hoy las conclusiones de Esquipulas II, sobre todo en lo que tienen de búsqueda de la paz, no por la vía de las armas y de la intervención extranjera, sino por la vía del diálogo y de la negociación. En esto también habría habido un avance importante, al menos en las palabras y de cara a buscar apoyo y respeto internacional en el proceso electoral.

Tomadas en conjunto las posiciones de estos

partidos, especialmente las de ARENA y el PDC, sus líneas fundamentales podrían sintetizarse en los siguientes puntos: a) es muy importante alcanzar cuanto antes la paz para el bien del pueblo salvadoreño y, especialmente, para la reactivación económica; b) la paz no debe buscarse a cualquier precio, sino que debe subordinarse al mantenimiento del actual ordenamiento constitucional, que no permitiría otro acceso al poder que el de las elecciones y que rechazaría el uso de la violencia como medio de conseguirlo; c) no es deseable en principio buscar la paz a través de la guerra, sino que debe buscarse por vías políticas; d) la vía política prevista es la de conseguir un acuerdo previo entre los sectores no insurgentes, la cual se ofrecería al FMLN-FDR como propuesta nacional única; e) no se señalan los aspectos concretos de este acuerdo previo y, menos, se hace referencia a las propuestas concretas hechas por el FMLN-FDR con anterioridad para ser discutidas en la negociación; f) los acuerdos de Esquipulas II pueden tomarse como marco de referencia para lograr la paz; g) la paz no se reduce a conseguir la finalización de la guerra, sino que debe cimentarse sobre una consolidación del proceso democrático y un desarrollo económico, que resuelva la situación de pobreza, que afecta a la mayor parte de la población; h) no se proponen fechas ni plazos para lograr la propuesta única, ni siquiera se acepta un procedimiento único para lograrla y, mucho menos, se tienen fechas y plazos para renovar los contactos oficiales con el FMLN-FDR.

De todo ello se saca la impresión de que los partidos políticos, agrupados en esta posición, no se comprometen definitivamente en el modo de resolver el problema del conflicto armado. No dicen que seguirán haciendo lo mismo que hacen ahora, esto es, la guerra; pero, en definitiva, dejan que la guerra siga *in possessione*, mientras reenvían *ad kalendas graecas* la efectividad de la solución no militarista. Todo ello supone la confianza compartida de que el FMLN no está en ca-

pacidad de alcanzar la victoria militar y de que su capacidad de destrucción no es tanta como para poner en peligro la viabilidad del país. Prefieren permanecer en la situación actual, más o menos mejorada, que arriesgar cualquier tipo de negociación, que coloque al FMLN a este lado del poder, antes de hacerlo perder su fuerza revolucionaria.

Acción Democrática participa también en este consenso fundamental de los partidos derechistas. Juntamente con el PDC subraya más que el origen del conflicto se debe a largos años de injusticia estructural, reflejada en lo económico, en lo político y en lo social. Al igual que el PDC, desde 1984 ha apoyado la necesidad del diálogo con el FMLN-FDR. Pero propugna que para conseguir la democracia "es imperativo la unión de las fuerzas que creen en el sistema democrático como única vía de solución, en legítima defensa de nuestros valores contra los que están convencidos que la violencia es el método para llegar al poder" (*Proyecto de paz*, 10). Consiguientemente, Acción Democrática sostiene que "tenemos que llegar a un acuerdo nacional los partidos políticos, en el que encontremos un camino que conduzca al fortalecimiento del sistema democrático, ya que de otra forma la batalla política la ganarán los marxistas ayudados por los ultraconservadores" (*ib.*, 13). Se trataría de construir un centro entre los dos extremos, aceptando así que aun entre quienes aceptan la Constitución se dan posiciones de extrema derecha, aunque se subraya mucho más la necesidad de combatir la violencia marxista que la del otro extremo, por cuanto el totalitarismo marxista sería el mayor enemigo de la democracia. Más aún, "ante la agresión violenta, defenderse no sólo es una obligación, sino también un legítimo derecho" (*ib.*, 18).

Pero la novedad de Acción Democrática está en proponer algunos pasos concretos, que los demás partidos no se han atrevido a señalar. Coincide con ellos en la necesidad de hacer un frente interno y externo para fortalecer el sistema democrático, pero propone

enfáticamente "que debe continuarse con el diálogo entre el gobierno y partidos políticos con los frentes" (*ib.*, 22), diálogo que deberá llevarse a cabo fuera de El Salvador. El diálogo no tendrá por objeto negociar la Constitución, la integración de la Fuerza Armada ni el sistema democrático representativo. Se realizará bajo la conducción de una comisión internacional. Pero el punto más significativo es proponer como primer punto del diálogo el cese del fuego, que consiste en: a) alto a las operaciones militares ofensivas; b) alto al terrorismo y acciones encubiertas; c) alto al sabotaje y a la guerra económica; d) alto a los bombardeos aéreos y de artillería; e) alto a las minas terroristas y acciones subversivas; f) alto a todo tipo de manifestaciones violentas; g) alto a todo tipo de violaciones de los derechos humanos (*ib.*, 23). Una comisión internacional de paz debería verificar el estricto cumplimiento de este cese del fuego. Obviamente se recogen aquí algunos de los 18 puntos que propuso el FMLN-FDR el 16 de mayo de 1987 para discutir con el gobierno en orden a humanizar y desescalar el conflicto (ver I. Ellacuría, "Nueva propuesta de diálogo del FMLN-FDR: los 18 puntos," *ECA*, julio, 1987, 435-447).

Miradas en su conjunto, todas estas propuestas mantienen cierta similitud, la cual no promete mucha discontinuidad con lo ocurrido hasta ahora. Ciertamente el presidente Duarte pensó que el diálogo era cosa suya y que debería darse entre el gobierno y el FMLN-FDR conforme a un esquema bastante fijo. Sólo al final de su mandato logró, aunque lo había procurado antes, reunirse con otras fuerzas políticas para intentar lograr una propuesta común. El escaso resultado obtenido, reflejado en la generalidad abstracta de la propuesta, muestra precisamente que se ha avanzado bien poco. Hasta que se clarifique el mapa electoral y se confirme quién va a ser el nuevo presidente, poco se podrá hacer, incluso aun en el caso de que el gobierno de Bush y la Fuerza Armada definieran antes su posición.

2. Las propuestas de Convergencia Democrática y de la Unión Democrática Nacionalista

Convergencia Democrática ha hecho de la búsqueda del finál de la guerra por medio de la negociación, el punto central de su campaña electoral, lo cual se refleja en su plataforma programática. Para la Convergencia Democrática uno de los grandes problemas del país es el estado de guerra civil y, consiguientemente, propone un camino para resolverlo de inmediato. Se requiere ineludiblemente una solución política negociada, que cuente con la intermediación del arzobispo de San Salvador y con el apoyo de la comunidad internacional, especialmente de América Latina.

La propuesta se presenta en tres fases, y la primera de ellas se titula significativamente "Cumplimiento de Esquipulas II." Aparentemente esta posición es similar a la de los otros partidos. Pero Esquipulas II admite diversas lecturas y la que hace Convergencia Democrática es una de ellas, poco parecida a la que hacen los otros partidos. Trata de recoger el espíritu de Esquipulas II y, además, trata de aplicarlo al caso específico de El Salvador. Como punto primero está el declararse neutral en todo conflicto militar centroamericano (hablan con poco detalle de "conflicto militar en Centroamérica"), lo cual supondría neutralidad en el conflicto gobierno sandinista-contras, gobierno sandinista-Estados Unidos y gobierno guatemalteco-guerrilla guatemalteca, pues éstos son los conflictos militares que se dan en el área. Respecto de todos ellos deberían declararse neutrales tanto el gobierno como el FMLN-FDR. Pedírsele tan sólo al gobierno, supondría una desventaja no fácil de aceptar. Se trata de una lectura un tanto especial de lo acordado por

los presidentes centroamericanos, quienes fueron mucho más favorables a los gobiernos establecidos que a las fuerzas insurgentes o irregulares.

Tras esa declaración, que para no ser retórica, debiera convertirse en un compromiso real de no intervención y no colaboración, comprobadas y garantizadas, en los asuntos de los otros países, proponen tres medidas tendientes a la disminución de la guerra: desescalamiento negociado, moratoria de armas y retiro de asesores militares. Son tres medidas de importancia, muy favorables para el pueblo en su mayoría y que necesitarían garantías muy precisas, cuya naturaleza no se especifica. Son medidas reclamadas por otros sectores, especialmente por la Iglesia, y que ya han sido ofrecidas por el FMLN. En esta etapa se trata de algo inferior a lo propuesto por Acción Democrática, que exige no una disminución de la guerra, sino un alto al fuego. Mientras éste no se dé, se estaría logrando que la guerra no se acrecentase ni actual ni potencialmente, lo cual podría generar un gran apoyo popular para las siguientes fases y una confianza mutua entre las partes negociadoras.

Se da un tercer elemento en la propuesta que es la creación de la Procuraduría de Derechos Humanos, la cual podría, si estuviera bien constituida y equipada, velar por su cumplimiento tanto por las partes en conflicto como por otros transgresores de los derechos humanos.

En esta primera fase se carga más la mano en las obligaciones del gobierno, al cual se coloca en relativa desventaja con el FMLN, aunque también a éste le afectan las obligaciones de neutralidad, de desescalamiento, de moratoria, de retiro de asesores y de respeto a los derechos humanos. Sin embargo,

Aun en los partidos derechistas pueden apreciarse signos nuevos de avance, si no respecto de la negociación, al menos respecto del diálogo.

asegurado el cumplimiento estricto de lo pactado en esta primera fase, no se seguiría desventaja manifiesta para ninguna de las partes, si es que se pacta un acuerdo que mantenga estrictamente la correlación estática y dinámica de las fuerzas, tal como actualmente se presentan, al menos, si no se prolonga la situación indefinidamente, sino que se pasa a las siguientes fases.

Es en la segunda fase donde se pretende llegar a la solución del conflicto. En ella no sólo negociarían el gobierno y el FMLN-FDR, sino también la Fuerza Armada, las fuerzas sociales y los partidos políticos. Sin embargo, a diferencia de las otras propuestas, se trata de una negociación multilateral y no bilateral. No se trata de que negocie el FMLN-FDR con todos los demás, sino de que todos negocien a la par, y esto sin condiciones previas, al menos explícitas y fijas. Asimismo se da una representatividad equivalente a las fuerzas sociales, no dejando todo el asunto en manos de las fuerzas políticas. Finalmente, se propone que esta fase se superponga a la anterior, de modo que ambas se vayan potenciando entre sí.

Los puntos de negociación son tres: acuerdo militar, acuerdo político, y acuerdo económico-social. El acuerdo militar debería resolver, por lo pronto, el cese del fuego y, después, el problema de los dos ejércitos, en el supuesto de que no pueden darse dos ejércitos y de que el actual ejército gubernamental no ofrece garantías suficientes para la democratización plena del país, tanto por su magnitud como por su historial. Menos dificultosos serían los acuerdos político y económico social, que buscan la participación democrática y libre de todas las fuerzas políticas en el proceso electoral y la reactivación económica para la mejora del nivel de vida del pueblo.

La tercera fase sometería a consulta popular, directa y eficazmente supervisada, los acuerdos logrados en la segunda fase.

El partido Unión Democrática Nacionalista también se ha referido sucintamente a

la solución política en un discurso de su secretario general, Mario Aguiñada Carranza. "La solución al conflicto, más conveniente y racional, no es otra, que la solución política negociada, en la que todos los sujetos que posean poder real, se aboquen directamente a negociar la solución al conflicto, presentando cada cual sus posiciones y demandas, reconociendo a los otros ese mismo derecho y situando en el centro los intereses de la nación y del pueblo. Es asimismo exigible para todos, tener la disposición de hacer concesiones y cumplir con los compromisos que contraigan" (*La Prensa Gráfica*, 8 de diciembre de 1988, p. 43). Cita nominalmente como sujetos con poder real al FMLN-FDR, la empresa privada, la Fuerza Armada y los trabajadores. No aparecen explícitamente los partidos políticos y, en cambio, sí el gobierno de Estados Unidos y "otros sectores de la vida nacional."

Los supuestos de estos dos partidos, sin ser coincidentes, tienen algunos puntos en común. Podrían sintetizarse así: a) en El Salvador no se da una verdadera democracia, que permita dejar por completo a las elecciones la solución del conflicto, en cuanto éste es una disputa por el poder y es también un intento de proponer distintos proyectos nacionales; b) es urgente la finalización de la guerra, lo cual no es posible ni conveniente lograr por medio de una prolongación e intensificación de la misma; c) la solución al conflicto y a la crisis que fue su causa, debe buscarse a través de la negociación, en la que participen todos los agentes nacionales, pero con especial relevancia el FMLN-FDR, el gobierno y la Fuerza Armada, por lo que toca al conflicto armado; d) la negociación no debe quedar estancada en razón de exigencias previas, sean de tipo legal, sean de tipo institucional o corporativo, sean de tipo personal o grupal; e) a la parte revolucionaria no debe exigírsele la aceptación explícita de una constitución aprobada en circunstancias anormales ni a la parte constitucional se le debe exigir el que renuncie previamente a la Constitución que la legitima; f) la paz es una necesidad objetiva y subjetiva

tan importante en El Salvador, que en favor de ella deben hacerse concesiones importantes, con tal que estas concesiones no supongan la imposibilidad de superar las causas del conflicto; g) cada una de las partes debe renunciar de momento a los máximos deseables por cada una de ellas y promover los mínimos comunes necesarios para lograr la pacificación y la posibilidad de un consenso nacional suficiente, que permita una convivencia social y política indispensable para entrar en una etapa nueva; h) en el momento actual las elecciones son simplemente una parte del proyecto contrainsurgente (UDN) o un ejercicio político importante, que no disputa el poder real, pero que permite defender la salida negociada y concientizar al país sobre el verdadero camino de la democracia (CD).

3. ¿Hay posibilidades reales de negociación a corto plazo?

El somero análisis de las propuestas de los distintos partidos muestra algunas coincidencias mínimas, aunque también algunas posiciones muy difíciles de conjugar entre los partidos derechistas y los partidos izquierdistas, nominados así tan sólo por razones de utilidad clasificatoria. Insistamos, ante todo, en los puntos, si no coincidentes, dado el contexto y en la totalidad en la cual se enmarcan, al menos suficientemente próximos para construir un consenso mayor.

Estaría, ante todo, la convicción de la gravedad de la situación, que necesitaría un esfuerzo nuevo para llegar cuanto antes a su superación. Cualesquiera sean las mejoras que cada partido pueda ver en los años transcurridos desde 1979 hasta hoy, todos parecen estar de acuerdo en que siguen dándose graves males, sin cuya solución El Salvador no tiene posibilidad de enfrentar adecuadamente su destino histórico ni el pueblo salvadoreño su pervivencia nacional. Están los males de la miseria de una gran parte de la población como efecto de la mala estructura económica, política y social. Está el mal de la polarización y enfrentamiento entre distintos sectores,



de la población. Está la violación de los derechos humanos y la violencia en todas sus formas. Pero está, especialmente, el conflicto armado, que consume una gran parte de los recursos nacionales y de la ayuda exterior, que destruye poco a poco la infraestructura económica y que imposibilita todo esfuerzo continuado y eficaz de reactivación, sin la cual la salida del subdesarrollo en todos los órdenes (educación, salud, vivienda, industrialización, etc.) se hace imposible para una población en constante crecimiento, no obstante la emigración. Contra todo este conjunto de males se han hecho distintos esfuerzos, pero no han resultado eficaces. De ahí que se requiera algo en alguna medida nuevo para salir tan pronto como es necesario de esta situación.

En segundo lugar, independientemente del análisis objetivo de causas y efectos, se acrecienta la necesidad sentida de encontrar cuanto antes la paz. Tal vez no de cualquier paz ni de la paz a cualquier precio. En algunos está todavía más vigente la necesidad de superar la injusticia y de asegurar que no se

Convergencia Democrática ha hecho de la búsqueda del final de la guerra por medio de la negociación, el punto central de su campaña electoral.

perpetúen los terribles males padecidos; en otros prepondera todavía el no perder sus privilegios o poner en peligro la posición adquirida o los propios intereses, pero en la mayor parte se siente cada vez con mayor fuerza la necesidad de la paz. Así como a principios de los ochenta se ponía mayor confianza y entusiasmo en la violencia para resolver prontamente la cuestión del poder, de modo que el entusiasmo por un futuro nuevo despertaba espontáneamente el deseo de lucha y aun de violencia, al final de los ochenta, por múltiples y evidentes causas, se tiene menor esperanza en lo que pueda conseguirse por la vía de las armas o se ve menor proporcionalidad entre lo que es posible conseguir y mantener por esa vía y el sacrificio que se puede pedir para conseguir metas ideales.

En distinto grado y de forma diferente el deseo efectivo de la paz, de una paz, que garantice suficientemente los propios ideales o intereses, va extendiéndose tanto entre quienes antes se inclinaron por la violencia revolucionaria como entre quienes se dedicaron a la violencia antirrevolucionaria. La paz ya no es un ideal abstracto, sino que es una privación, cuyos efectos se sienten día a día. Ciertamente la guerra no afecta de la misma forma a todos los sectores sociales, los cuales, consiguientemente, no sienten tan inmediatamente la necesidad de la paz, pero afecta a todos, al menos mediatamente, y no pasa inadvertida a quien reflexiona siquiera ligeramente sobre la realidad que se vive en El Salvador. Pero quienes sienten más los efectos de la guerra, quienes se ven sacudidos por las informaciones de los medios de comunicación y, sobre todo, quienes tienen responsabilidad sobre la realidad nacional o sobre alguna porción de ella, ven cada vez con mayor claridad y fuerza la necesidad de la paz. Esto lleva a preguntarse de nuevo por los medios más efi-

caces para lograr la paz.

Entre estos medios, en tercer lugar, no tiene el primer rango la violencia. De momento, ninguno de los partidos políticos propone buscar la paz por el acrecentamiento de la violencia y de la guerra, a pesar de que entre los partidarios de la extrema derecha y de la extrema izquierda hay quienes proponen en forma distinta un escalamiento de la vía militar. Los partidos políticos consideran que una solución puramente militar o no es posible a corto plazo o, ni siquiera es conveniente para la solución definitiva y consolidada de los males del país. De todos modos, el acrecentamiento de la violencia traería tantos males, que es preferible de todo punto el no entrar en él, a no ser como un último remedio, después de que hayan fracasado otros intentos no violentos.

En cuarto lugar, sin dejar de lado totalmente la presencia de lo militar y la vía de las elecciones, se pone más acento que nunca en el diálogo y la negociación. Para superar la división del país y el choque activo y violento, unos ponen más confianza en los procesos electorales y, más en general, en la consolidación del procesodemocrático; otros ponen su confianza principalmente en la negociación. Para estos los procesos electorales traerían poca novedad y el país necesita algo nuevo para salir de su crisis. Pero, no obstante las diferencias, lo común estaría en la mayor importancia que se atribuiría al diálogo y a la negociación como medios, no suficientes y adecuadamente utilizados, para resolver el conflicto y llegar a un sólido consenso nacional. En esto se ha dado un gran avance, si consideramos cómo hasta hace poco resultaba no sólo mal visto, sino peligroso proponer el diálogo y la negociación como los métodos más razonables para encontrar la paz en El Salvador y para dar con las soluciones ade-

cuadas. Ciertamente algunos siguen evitando la palabra negociación. Pero hasta los representantes más señalados de ARENA, que hasta hace poco despotricaban de Esquipulas II y de todo tipo de diálogo con los subversivos, hablan ya de un diálogo permanente con el FMLN, y esto aun por parte de aquellos que la opinión pública estima como más duros por sus actitudes y declaraciones anteriores. Lo que tenga esto de puramente electoral, lo dirá el próximo futuro.

En quinto lugar, ha ido cambiando el modo de entender el diálogo y la negociación. Antes se proponía predominantemente como cuestión entre las cúpulas de las dos partes en conflicto. Hoy se propone por casi todos en forma mucho más amplia. Debe haber un diálogo nacional, aunque se entienda éste de formas diversas. Unos dan mayor importancia a los partidos políticos y otros a las fuerzas sociales. Y, aunque no se articula bien la presencia de las cúpulas y del resto de los sectores nacionales, hay un cierto consenso en que el diálogo debe ser amplio, de modo que se tengan en cuenta las razones y los intereses de todos los sectores.

En sexto lugar, la negociación tiene un carácter relativamente abierto. Los partidos de derecha ponen ciertos límites como son la no violación de la Constitución y un especial cuidado con todo lo referente a la Fuerza Armada. Pero no por ello la negociación deja de tener una cierta apertura y flexibilidad, por cuanto no se ponen muchas condiciones previas para iniciar el proceso, no se hacen las propuestas de tal forma que no admitan corrección, e incluso el conjunto del proceso aparece un tanto indefinido, ya que se deja a ulteriores acuerdos entre los partidos la determinación concreta de lo que éstos ofrecerían al FMLN-FDR. Lo que se pierde en indefinición y falta de concreción, se gana de momento en flexibilidad. En el caso óptimo de que se lograra un consenso de los partidos de las fuerzas sociales, del gobierno y de la asamblea, se estaría en condición de superar aparentes dificultades, surgidas del ordenamiento le-

gal, pues tal consenso legitimaría una amplia interpretación de los obstáculos legales, que pudieran frenar el proceso de paz.

En séptimo lugar, se acepta comúnmente que el marco de Esquipulas II puede tomarse como marco de referencia para la pacificación regional y nacional. Ciertamente, las interpretaciones de Esquipulas II hechas por los partidos no son unívocas, pero tampoco se aprecia un rechazo en bloque de los acuerdos firmados por los presidentes centroamericanos. En esto ha habido un corrimiento de posición por parte de ARENA y de los otros partidos de derecha, el cual ha de estimarse como muy positivo. Lejos de rechazar Esquipulas II, al considerarlo como un apoyo al gobierno nicaragüense, se lo acepta en su conjunpluralidad de interpretaciones que permite, pero es mejor tener algo que nada.

En octavo lugar, los partidos parecen estar bastante de acuerdo con gran parte de las conclusiones a las cuales llegó el debate nacional organizado por la Iglesia. Puede que esto se deba en parte a razones electorales y en parte a quedar bien con la Iglesia. También es de notar que los partidos subrayan un cierto margen de divergencia con los resultados del debate nacional, aunque no se atreven a determinar concretamente cuáles son las diferencias. Pero, aun aceptado esto, las posiciones consensuadas mayoritariamente en el debate podrían servir de material para organizar una propuesta de negociación.

Todo este conjunto de coincidencias es alentador, pero no debe llevar a la impresión engañosa de que no hay divergencias. Las hay en los presupuestos, como ya se ha advertido anteriormente, y las hay también en las posiciones fundamentales. En general, podría decirse que para unos partidos lo fundamental es el proceso democrático actual, cimentado en la Constitución y en las elecciones; para los otros lo fundamental es el proceso de negociación, como medio principal para sacar al país de su estado de guerra y de conflicto social. Para los primeros el FMLN es, en el

mejor de los casos, un afuerza insurgente de nula legitimidad actual, que cuenta con poco respaldo popular y que no supone un peligro real inmediato para el orden establecido; para los segundos, el FMLN tiene plena legitimidad, con amplio apoyo popular y con manifiesta capacidad de imposibilitar la reactivación económica y política del país.

Precisamente la indefinición de las propuestas de los partidos mayoritarios parece indicar que no se quiere entrar en los puntos más conflictivos: cese del fuego, desescalamiento de la guerra, reforma de la Fuerza Armada, potenciación del poder político frente al poder militar, planteamientos económicos en favor de las mayorías populares, democratización de las elecciones, cambio en el tipo de relación con Estados Unidos, etc. Probablemente en estos puntos las divergencias serían grandes, lo cual no significa necesariamente que resultarían insalvables, dado el nuevo ánimo negociador y concesivo, que empieza a darse entre los distintos partidos.

En cuanto al procedimiento, tal vez la Convergencia Democrática y la Unión Democrática Nacionalista no aceptarían el esquema fundamental de los otros: primero, un acuerdo entre los partidos constitucionalistas y, después, discusión de esa propuesta con el FMLN-FDR. Con todo, salvada la cuestión de principio, de hecho, podría empezarse a negociar una propuesta entre todos los partidos reconocidos legalmente en El Salvador y entre los distintos sectores sociales, la cual sirviera de base para dar pasos ulteriores, por ejemplo, para una negociación tripartita del gobierno y la Fuerza Armada con el FMLN-FDR y con los representantes del acuerdo interpartidario e intersocial.

Todo este conjunto importante de diferencias podría irse superando en la marcha misma de la negociación previa entre los partidos y las fuerzas sociales, lo cual podría llevar, por lo menos, a una formulación *consensuada*, que podría plantearse ad referendum a toda la población para que ésta, en el

pleno ejercicio de la soberanía popular no delegada, decidiera si es de su voluntad que las partes en conflicto se vieran obligadas a negociar la pronta solución del mismo. De todos modos, el conjunto de coincidencias da una cierta base para superar el conjunto no despreciable de diferencias.

El problema mayor no está, sin embargo, en lo que los partidos y otras fuerzas sociales proponen. El problema está en el poco peso de los partidos políticos a la hora de proponer y realizar una negociación efectiva. Aquí, como en el caso de los derechos humanos —no así en el caso de los planteamientos económicos—, es poco lo que pueden lograr por sí mismos los partidos políticos, incluso unidos e incluso instalados en los tres órganos del Estado. No es que este poder sea despreciable. Lo que sucede es que resulta insuficiente. Y esto demuestra una vez más la debilidad de la democracia salvadoreña.

No es sólo que el FMLN-FDR puede no aceptar lo que se le esté proponiendo. Es que la propia Fuerza Armada y Estados Unidos pueden determinar que no es aceptable la propuesta y, consiguientemente, pueden hacerla fracasar. Por eso, sabiamente, algunos de los proponentes ofrecen y exigen la participación de la Fuerza Armada y del gobierno de Estados Unidos en los arreglos negociados. No debería ser así en un país democrático y soberano, pero tiene que ser así en un país cuya democracia y soberanía están sumamente limitadas. Mal se las verían la Fuerza Armada y el gobierno de Estados Unidos ante un consenso amplio de los partidos políticos y las fuerzas sociales, que no les fuera aceptable y quisieran entorpecer. Esto demuestra lo importante de ese consenso. Pero acabarían entorpeciéndolo e impidiéndolo, porque nada puede prosperar en El Salvador con el veto de la Fuerza Armada o de Estados Unidos. Buscarían los modos de romper el consenso y de encontrar voces disidentes para legitimar su oposición. Una dificultad más que añadir a las muchas que tiene ya el problema de encontrar una propuesta consensuada de los princi-

pales partidos en el país, sobre todo entre quienes confían en alcanzar el poder en las próximas elecciones y a quienes separa diametralmente el estar o no estar en él.

La dificultad no se aprecia todavía por lo que toca a las propuestas de los partidos constitucionalistas. Simplemente porque esa propuesta todavía no se ha dado. Pero la propuesta de Acción Democrática encontraría ya serias dificultades por parte de la Fuerza Armada y del gobierno de Estados Unidos. Ninguno de los dos está dispuesto a que cese la ayuda militar norteamericana, a que se vayan los asesores e incluso a desescalar la guerra. Darán los más diversos pretextos para ello —que no lo exige de inmediato Esquipulas II, que un gobierno constitucional puede pedir la ayuda militar necesaria, que no se dan garantías para que la otra parte

cumpla con lo que le corresponde, etc.—, pero el hecho es que no lo aceptarán, porque todavía confían en que la guerra puede darles la victoria sobre el FMLN, no a corto plazo, pero sí paulatinamente y a mediano plazo. Con mayor razón la propuesta de Convergencia Democrática presentaría fuertes dificultades para la Fuerza Armada y para Estados Unidos, y, por consiguiente, también para el gobierno. Obviamente, el punto más difícil, a la larga, está en el modo de hacer desaparecer los dos ejércitos para que realmente se dé uno solo. La propuesta oficialista sería la de mantener que hay un sólo ejército legal y que el otro debe desaparecer. Pero existe otro punto de vista que es el de la realidad. Se dan dos ejércitos y, además, ninguno de ellos por separado es suficiente garantía de que se vaya a respetar absolutamente lo que el poder civil auténtico determine. Los



Los partidos políticos consideran que una solución puramente militar o no es posible a corto plazo o, ni siquiera, es conveniente para la solución definitiva y consolidada de los males del país.

sectores capitalistas y Estados Unidos piensan que sólo el ejército actualmente legal garantiza sus intereses; los sectores revolucionarios piensan que sólo un nuevo ejército puede garantizar el cambio económico, político y social, tan impostergable en El Salvador.

Por todo lo dicho podría pensarse que el FMLN-FDR aceptaría, en principio, la propuesta de Convergencia Democrática y aun podría considerar la de Acción Democrática, en lo que tiene de alto al fuego por su semejanza con los "18 puntos." Vería con interés la propuesta nacional que le podrían hacer los partidos, así como ha visto con complacencia lo propuesto por el debate nacional de la Iglesia, aunque no esté de acuerdo con todas y cada una de las proposiciones. Pero estaría a la expectativa de lo que los partidos hicieran antes y después de las elecciones. Las elecciones no van a ser reconocidas por el FMLN; más aún, van a ser combatidas y desautorizadas por considerarlas parte del proyecto contrainsurgente. Pero el FMLN no rechaza la existencia de los partidos y atribuye a éstos una cierta representatividad y una cierta responsabilidad, no sólo en el caso del Unión Democrática Nacionalista, del Movimiento Nacional Revolucionario, Movimiento Popular Social Cristiano y del Partido Social Demócrata, sino también en el caso de todos los demás. Para nadie es un secreto que el FMLN está deseoso de entrar en diálogo no sólo con distintas fuerzas sociales, sino también con los partidos políticos, incluidos ARENA y el PDC. Combate contra ellos, los responsabiliza de la marcha de la guerra y de la crisis nacional, pero no por ello excluye el entrar en contacto para conocerse mejor y para poder lograr acuerdos previos, conducentes al gran acuerdo final.

Vistos en conjunto los diversos planteamientos, es preciso reconocer que se ha avanzado bastante, pero que resta también bastante por hacer.

Incluso en los partidos que han hecho propuestas más definidas, como es el caso de Acción Democrática y de Convergencia Democrática, queda aún mucho por discutir y definir. Mucho más queda por discutir y definir por parte de los otros partidos, especialmente por los dos que tienen probabilidad mayor de ganar las elecciones de marzo de 1989. La época electoral no es propicia para ello. Quizá lo sean más los meses entre la elección y la toma de posesión. En esos meses el propio gobierno podría hacer un último gesto, sobre todo si fuera Chávez Mena el elegido en marzo. Pero también podría hacerlo el partido ganador, en caso de que lo fuera Cristiani. En el caso probable de una segunda vuelta, también se daría una última oportunidad para hacer una oferta más precisa de negociación a corto plazo, que podría relanzar un proceso, el cual, idealmente y en la conciencia colectiva, ha avanzado, pero que en la realidad permanece todavía estancado esperando condiciones mejores.

Esas condiciones pueden ser favorecidas por el FMLN. La presentación más definida de su proyecto político y de algunos lineamientos no cerrados de negociación, junto con alguna concesión unilateral como muestra de buena voluntad, podrían servir para relanzar el problema de la negociación. No parece que el impulso hacia la insurrección sea la mejor forma de hacerlo. Quizá cuando se vea que la insurrección no tiene futuro y se la abandone o se la transforme como parte principal de la estrategia del FMLN, suban las posibilida-

esas condiciones pueden ser también favorecidas por el nuevo gobierno de Estados Unidos. Cuando Bush y su equipo recapaciten sobre el relativo fracaso de los ocho años de política reaganista en Centroamérica y sobre las causas de ese fracaso relativo, puede que las cosas cambien un tanto y se entre de lleno a explorar las posibilidades reales de un proceso de negociación para Nicaragua y para El Salvador.

Por otra parte, los partidos políticos y otros sectores no parecen haberse dado cuenta ni tomado seriamente la nueva ola de negociación, que se está dando en todo el mundo y que ha hecho posibles acuerdos hasta ahora considerados prácticamente imposibles. Esquipulas II fue uno de ellos y lo fue también Sapoá, no obstante sus dificultades, y lo está siendo el nuevo ofrecimiento de los sandinistas a la oposición. Pero todavía más importantes han sido los acuerdos de desarme y las nuevas relaciones de Estados Unidos con la Unión Soviética, sobre todo habida cuenta de lo que Reagan decía sobre este punto al inicio de su mandato. Los acuerdos logrados en Afganistán con la retirada de las tropas soviéticas y los acuerdos de Brazaville con la retirada de Angola de las tropas cubanas y el reconocimiento por Sudáfrica de la independencia de Namibia son otra prueba llamativa de lo mismo. El cambio de posición de la Organización para la Liberación de Palestina respecto al terrorismo y a la aceptación del Estado de Israel con la decisión posterior de Estados Unidos de iniciar pláticas con ella, negadas hasta ahora consistentemente, es otro signo esperanzador. *La perestroika* de Gorbachov y su valiente discurso en la Asamblea General de la ONU con la promesa unilateral de renunciar al diez por ciento de su fuerza armada son pasos trascendentales en el rechazo de la guerra como vía de solución

de los conflictos. En Camboya también se trabaja en firmes negociaciones, que pueden llevar a la retirada de las tropas vietnamitas con el consiguiente favorecimiento de la mejora de relaciones entre la República Popular de China y la Unión Soviética. Son también serios los esfuerzos hechos en Colombia por los grupos guerrilleros para resolver negociadamente un conflicto, que se prolonga demasiado con daños enormes para el pueblo colombiano. También los saharauies buscan resolver su caso más por la vía de la negociación que por la vía de las armas. Las autoridades socialistas de Polonia siguen esforzándose en arreglar negociadamente el conflicto con el sindicato Solidaridad. Irán e Irak, sin llegar todavía aun tratado de paz, se han visto forzados por la inutilidad y destrucción de la guerra a alcanzar un alto al fuego. No son hechos aislados, sino una corriente histórica nueva, que responde a necesidades objetivas más que a decisiones subjetivas. En casi todos estos casos, la iniciativa ha sido tomada por las fuerzas socialistas, que han ido obligando a las fuerzas capitalistas conservadoras a cambiar su actitud dogmática e inflexible. Todo ello es esperanzador para el mundo, pero también para nuestra región y para nuestro país.

La cuestión es de tal importancia, que debería acaparar la atención y la decisión de los partidos políticos. Tanto internamente como en relación con la región centroamericana, con Estados Unidos y con el mundo, el conflicto salvadoreño ha entrado en una nueva fase. Las posibilidades y las esperanzas son mayores y mejores que nunca. Desaprovecharlas supondría una ceguera histórica, que podría resultar fatal. Se necesita aplicar al caso nuevas dosis de inteligencia audaz y de decisión política, porque las posibilidades y las expectativas están dadas objetivamente.